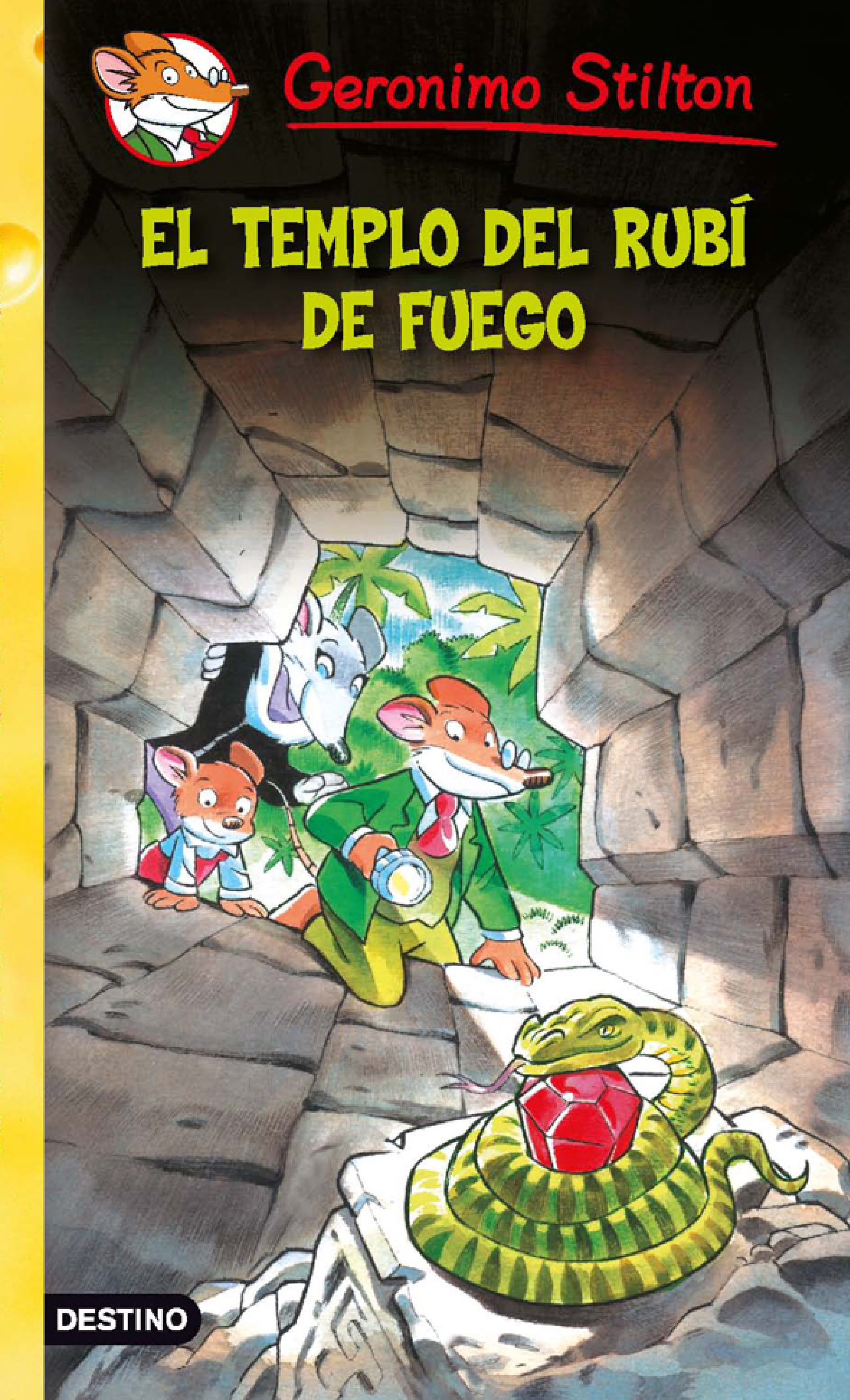


Geronimo Stilton
EL TEMPLO DEL RUBÍ DE FUEGO
HUMOR Y AVENTURAS
DESTINO

Queridos amigos y amigas
roedores, bienvenidos
al mundo de



Geronimo Stilton




El Eco del Roedor
Redacción



Geronimo Stilton
Ratón intelectual,
director de *El Eco del Roedor*



Tea Stilton
Aventurera y decidida,
enviada especial de *El Eco del Roedor*



Trampita Stilton
Pillín y burlón,
primo de Geronimo



Benjamín Stilton
Simpático y afectuoso,
sobrino de Geronimo

Geronimo Stilton

EL TEMPLO DEL RUBÍ DE FUEGO







UN MISTERIOSO SOBRE AMARILLO…

¡Hola a todos, amigos y amigas!

Voy a presentarme: mi nombre es Stilton, *Geronimo Stilton*...

Dirijo el periódico más famoso de la Isla de los Ratones, *El Eco del Roedor*.

Y ahora, voy a explicaros mi historia: aquella mañana, a las **nueve** en punto, tomé el metro y me dirigí a mi oficina.

Parecía un día como otro cualquiera…

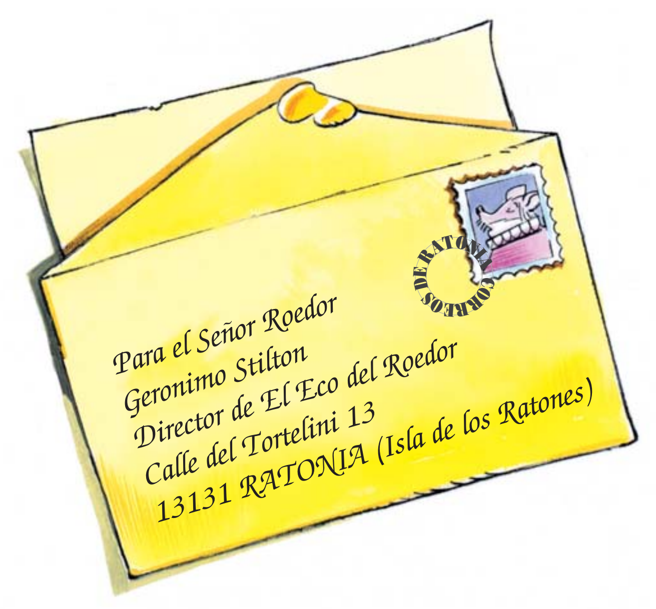


Geronimo Stilton

Pero cuando entré en mi despacho, encontré sobre el escritorio un misterioso sobre **amarillo**, sellado con una gota de lacre **amarillo**: ¡contenía una hoja **amarilla**! El sobre iba dirigido a mí. Reconocí la letra: ¡era del Profesor Voltio!

El profesor era un científico famoso, nos hicimos grandes amigos durante la aventura de *El fantasma del metro*.

Mientras abría el sobre, las patas me temblaban de emoción.





Contenía cuatro pasajes de avión para el **Complejo Turístico de Ratontour**, en Cocodrillau, a orillas del río Amazonas, en Brasil.
Perplejo, reflexioné.
Hummm, los pasajes estaban a mi nombre, al de mi sobrino Benjamín, mi hermana Tea y mi primo Trampita.
Qué raro, pero… ¿por qué COCODRILLAU?
¿Y por qué BRASIL?
Telefoneé a Tea, la enviada especial de EL ECO DEL ROEDOR:
—Sujétate fuerte, tengo una noticia increíble: el Profesor Voltio nos invita a acompañarlo en una nueva aventura.
Tea gritó, excitada:
—¡HURRAAAAAAA! ¡Haremos un reportaje superratónico para *El Eco del Roedor*! Tú ocúpate del equipo, mientras tanto, yo avisaré a Trampita y a Benjamín. ¡Nos vemos en el aeropuerto!



¡No tengo las orejas tapadas con queso!

¡CORRÍ a la gran tienda de deportes Todo para el Roedor Aventurero y compré un equipo completo especial para climas tropicales!

Luego me precipité hacia el aeropuerto.

En cuanto me vio, mi sobrino Benjamín CORRIÓ a mi encuentro y me dio un fuerte abrazo.

—¡Tío Geronimo, qué bien irme contigo!

Le acaricié las orejitas con ternura. ¡Ah, cuánto quiero a Benjamín!



Mi sobrinito Benjamín





Tea me gritó al oído:

—**¡Geronimoooooo!** ¿Lo tienes todo, Geronimo? ¿Eh? ¿Lo tienes todooooooo?

Yo protesté:

—¡Ay, sí, lo tengo todo! Pero, por favor, ¡no **grites** más, no tengo las orejas tapadas con queso!

Ella soltó un resoplido y empezó a registrar… registrar

… mi maleta.



—Hum, botas impermeables altas hasta la rodilla… pantalones de CAMUFLAJE… gorro con red anti-mosquitos… BOTIQUÍN… machete, sacos de dormir… creo que está todo.

Oí una voz a mis espaldas:

—¿Todo? De eso nada. Ay, si no fuese por mí… habéis olvidado el elemento esencial, ratonzuelos: ¡¡¡la COMIDA!!!

Me volví, aunque ya sabía quién había hablado. Era Trampita, que me plantó un pedazo de emmental bajo el morro.

Mi hermana Tea,
enviada especial
de *El Eco del Roedor*

¡Mi primo Trampita!

—Huele este *perfume*, primito. ¿Qué? ¿Es o no es **emmental**? Porque, digo yo, a cualquier cosa se la llama emmental… pero cuando se trata de calidad, hay que ser exigentes, ¡digo yo!

Con una **navajita de plata**, que llevaba colgada del cuello, cortó un pedacito de emmental y me lo **AGITÓ** bajo el morro.

Abrí la boca para probarlo, pero él se lo zampó a la velocidad del rayo de un solo bocado.

¡ÑAM!

Yo me quedé con un palmo de morro.

Él me guiñó un **OJO**.

—¡**Ja, jaa, jaaa,** siempre picas, Geronimo!

Entonces me enseñó la navajita de plata:

—Acabo de terminar un curso de catador de quesos. Siempre la llevo colgada del cuello, nunca se sabe, para catas ambulantes, como ésta…



Cortó al vuelo un PEDAZO de *mozzarella* del bocadillo de un roedor que pasaba por allí. Era un roedor enorme, con unos músculos que daban miedo, y leí horrorizado lo que ponía en la parte trasera de su camiseta: **«EQUIPO NACIONAL DE RUGBY DE RATONIA»**.

Se volvió hecho una furia y me agarró de una oreja:

—¡Eh, tú, maleducado!

Yo traté de protestar.

—EJEM, SEÑOR, no he sido yo, le aseguro que…

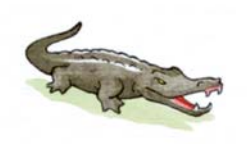
Empezó a perseguirme, gritando:

—¡Si te pillo, te haré un nudo en la cola, te machacaré las orejas, te arrancaré los bigotes…!

Logré despistarlo y me refugié en los servicios hasta la hora de la partida.

¡Ayyyyy, el viaje empezaba de maravilla!


¡GRRRRR!
¡SOCORROOOO!



¡Si te pillo... ya te daré yo queso!

El avión partió con CINCO horas de retraso, durante las cuales me mantuve oculto en los servicios, aterrorizado.

De vez en cuando, oía gritar al otro lado de la puerta:

—¿Alguien ha visto a un ratón con el pelaje marrón, chaqueta verde, gafas y un aire de listillo, como de intelectual?

Ah, si lo pillo...

Con los dientes castañeteándome del canguelo, esperé hasta el último momento. Oí que anunciaban:

—Vuelo intercontinental a Cocodrillau... se ruega a los señores y señoras roedores que han de

embarcar, que se apresuren… última llamada… ultimísima llamada… ultimisimísima llamada… Salí fuera de los servicios y **CORRÍ** lo **MÁS RÁPIDO** que pude hacia el avión. Oí unos gritos a mis espaldas:

—¡¡¡Si te pillo, ya te daré yo queso!!!

Casi sin resuello, salté a bordo, y al cabo de pocos minutos el avión despegó.

El viaje fue largo, larguísimo, porque el río Amazonas no está en la Isla de los Ratones, sino lejos, muy, muy lejos, ¡en América del Sur! ¡En otro continente! Por fin llegamos a Cocodrillau…

Cocodrillau
Río Amazonas
AMÉRICA DEL SUR



¡A lo GRANDEEEEEEEEEEEEE!

En cuanto llegamos, le confié a Benjamín:

—No veo la HORA de que llegue el Profesor Voltio, no me gustan los pueblos abarrotados de turistas…

De pronto, una voz me gritó en pleno oído:

—¡A lo grandeeeeeeeeeeeee!

El autor del grito era un ratón alto y delgaducho, con el pelaje rizado y una increíble coleta teñida de MORADO.

Aquel personaje chiflado vestía unas bermudas rojas y una camiseta amarilla con la palabra **«STAFF»**, llevaba un collar de coral en el cuello y PULSERAS de cuentas en las muñecas.

Me gritó:

—Stilton, ¿por qué estás tan serio? Aquí, en este lugar, hay que divertirse, aún diría más, es obligatorio divertirse

¡a lo grandeeeeeeeeeeee!

Me hizo cosquillas en la planta de las patas y yo rodé por el suelo, carcajeándome, con LÁGRIMAS en los ojos. *¡Tengo unas cosquillas terribles!*

Él gritó:

—¡Muy bien, ríe, ríe, ríe!

Luego chilló:

—¡¡¡AHORAAAAAAAAAA!!!

¡Grandioso Alogrande!

¡Ji, ji, jiiiii!

Tres roedores exaltados empezaron a bailar y a canturrear…

Aquí somos todos felices,
jugamos a los actores y a las actrices.
¡Ay de aquel que no se divierta!
Aquí, el que se ríe la acierta.
¡Que cantéis y bailéis sólo queremos,
pasadlo en grande, no seáis memos!

El ratón de la coleta dio un salto y gritó:

—¡Hola a todos, amigos y amigas! ¡Soy **Grandioso Alogrande**, el director del complejo turístico! Os recuerdo que a las 18.00 horas empiezan las CLASES DE BONCHI-BONCHI…

¡Bonchi-bonchi bo-bo-bom!



No me dio tiempo a preguntar qué era el *bonchi-bonchi*, porque Grandioso me agarró por la cola:

—Ahora son las 18.00 en punto, hora de elegir un ratón al azar… *¡Stilton!*

Me arrastró a la pista de baile, cantando:

¡Bonchi-bonchi bo-bo-bom! ¡Bonchi-bonchi bo-bo-bom! ¡Bonchi-bonchi bo-bo-boooooom!

—¡Suélteme, por favor! ¡No quiero bailar el *bonchi-bonchi*! —grité tratando de liberarme.

Él me *obligó* a bailar:

—¡Stilton! ¿Por qué no estás contento como los demás? Estamos aquí para divertirnos, ¿sabes? Y ahora que lo pienso…

Y me hizo cosquillas en las patas.

Rodé por la arena, víctima de unas carcajadas salvajes *(tengo muchísimas cosquillas)*, y él comentó satisfecho:

—¿Lo veis? Ahora él también se ríe, *¡a lo grandeeeeeeeeeeeee!*

Luego chilló:

—¡Os amo a todos, queridos! Y ahora, ¡torneo de waterpolo! ¡¡¡Os recuerdo, amigos y amigas, que el waterpolo es sin duda el único deporte en el que no se suda!!! ¡Ja, ja, jaaaaa!

¡Sigiloso como un gato, me escabullí hacia mi habitación, antes de que aquel chiflado me obligase a jugar a waterpolo!



¡¡¡CLAC-CLAC!!!

Benjamín entró feliz en la habitación y gritó:
—¡Mira, tío, he pescado un cangrejo!
Me enseñó un horrendo, desagradable, enorme cangrejo **color naranja**, de aspecto feroz.
Yo me puse pálido:
—¿D-dónde lo has encontrado?
—¡Justo aquí, en la playa! **Grandioso Alogrande** (es muy simpático, ¿sabes?) me ha enseñado a pescar estos cangrejos. Se llaman *clac-clac*, pero no sé por qué…
Abrí la boca para recomendarle que se llevara de inmediato aquel **HORRIBLE** animal, cuando el cangrejo me lanzó una

CLAC-CLAC
CLAC-CLAC
CLAC-CLAC

mirada aviesa con sus ojillos de crustáceo, dio un salto (¡sí, un salto, os lo aseguro!) hacia mí y me pellizcó la cola con sus pinzas:

—¡CLAC-CLAC!



Benjamín corrió a ayudarme:

—Tío, tío, ¿te has hecho daño?

Mientras me desmayaba, murmuré:

—Ahora ya puedo explicarte por qué se llaman *clac-clac*…



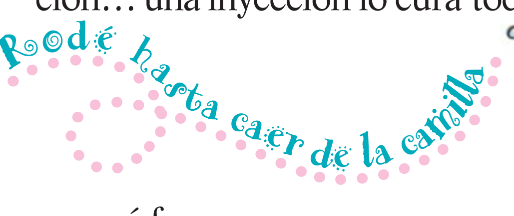
POR SI ACASO, LE PONDRÉ UNA INYECCIÓN...

Me recobré en la enfermería, balbuceando:

—¿Quién... qué... dónde estoy...? El cangrejo... clac-clac...

El doctor Demencio Locatis empuñó una gran jeringa de 50 cc:

—Hummm, por si acaso, le pondré una inyección... una inyección lo cura todo.



y corrí fuera.

—Estoy divinamente, *palabra de honor de roedor*.

¡No veía la hora de que llegase el Profesor Voltio!



Demencio Locatis

Por si acaso, le pondré una...

En la habitación, me encontré a Benjamín.

—Tío, ¿cómo te encuentras?

Grandioso me reprendió:

—¡Stilton! Tienes que estar alegre, ¿comprendes?

Trató de hacerme cosquillas. Di un salto atrás y caí en la cama, pero al instante salté por los aires.

¡Me había sentado sobre un erizo de mar que Benjamín acababa de llevar a la habitación!

Mi sobrino estaba muy preocupado.

—Lo siento mucho, tío...

Me llevaron en camilla a la enfermería.

—¿Otra vez usted, Stilton?—dijo Locatis.

Con unas pinzas, me extrajo las púas de erizo que tenía clavadas en el trasero. ¡Qué dolor!

A continuación, cogió una gran jeringa:

—Hum, por si acaso, le pondré una inyección... ¡una inyección lo cura todo!

¡No veía la hora de que llegase el Profesor Voltio!



… pero salté por los aires.



Peor que la momia de Tutankamón

Mi hermana Tea y mi primo Trampita fueron a buscarme a la enfermería.

—¿Cómo estáis? ¿Os divertís? —pregunté.

Tea estaba entusiasmada.

—¡Me lo estoy pasando *en grande*! ¡Hoy he tomado clases de aerobic, windsurf, esquí acuático, tiro con arco, TAICHÍ (una arte marcial oriental) y he hecho una inmersión subacuática!


¡Tea se divirtió con el windsurf!

Trampita se relamió los bigotes.

—¡Yo, en cambio, he tomado el sol



a lo grande todo el día, después, una partida de futbolín *a lo grande* con Grandioso, y más tarde he zampado *a lo grande* en el restaurante de la playa!

—Ejem, ¡me alegro mucho por vosotros! —murmuré.

Fui a la playa con Benjamín. Subí hasta una roca para darme un buen chapuzón, pero vi a un individuo que corría hacia nosotros gritando:

¡Trampita se divirtió zampando!

... USASSS... ANDEEE...

¡Era Grandioso!

Me zambullí para librarme de él. Pero cuando salí a la superficie, ¡me hallaba en medio de un espesísimo **banco de medusas**!



Me llevaron a la orilla más muerto que vivo, totalmente PICADO por las medusas.



Grandioso Alogrande comentó:

—Stilton, trataba de avisarte de que aquí hay medusas *a lo grande*...

Cuando Demencio Locatis me vio de nuevo, masculló:

—Hummm, si todos los clientes del pueblo fueran como usted, ¡no tendría un segundo libre!

Me aplicó una crema APESTOSA y muy desagradable, desde la punta de los bigotes hasta la punta de la cola, y me vendó de arriba abajo.



Cuando me descolgué de la camilla, tenía más mala pinta que la momia de Tutankamón.

Entonces dijo:

—Hummm, por si acaso, le pondré una inyección… ¡una inyección lo cura todo!

Pero Trampita me cargó en una carretilla y SALIÓ de allí como un rayo, antes de que el doctor me agujerease el trasero.

¡No veía la hora de que llegase el Profesor Voltio!



¿Prefieres el viento, el tufo o las moscas?

¡El viento…

Deseaba hallar un lugar *tranquilo,* donde leer *tranquilamente* un libro. A la mañana siguiente, fui a la playa, pero ¡hacía un viento terrible, que te arrancaba los bigotes! Me fui a la cala de al lado. Pero ¡había un tufo que te chamuscaba los bigotes de la







Probé en otra cala, ¡pero estaba infestada de moscas!

—¡**No veo la hora de que llegue el Profesor Voltio**, este lugar es una **PESADILLA**!



Mi pequeño Benjamín trató de consolarme:

—Tío, no te lo tomes así… ¿adónde prefieres que vayamos? ¿Qué prefieres, tío, el viento, el tufo o las moscas?

Estaba a punto de responder, cuando una gaviota **voló** sobre mi cabeza.



Un instante después, lanzó sobre mis orejas una llave inglesa con un papel enrollado.



—**Ayyyyy…** —murmuré, masajeándome el chichón. Benjamín leyó en voz alta:

¡Querido amigo, gracias, sabía que podía contar con usted! Le espero a medianoche en la orilla del río, ¡procure que no le vean! ¡El secreto es fundamental!
Saludos ratunos, ratónicamente suyo,
Profesor Voltio

Exhalé un suspiro de alivio.
Por fin había llegado el profesor.





¿TIERRA, MAR O AIRE?

A **MEDIANOCHE**, Benjamín, Trampita, Tea y yo estábamos en la orilla del río Amazonas. ¿Cómo pensaba llegar el profesor?

¿Por **tierra**, por **MAR** o por **aire**?

Voltio acostumbraba a viajar con distintos medios (camión, helicóptero, submarino) fabricados en su laboratorio. Todos estos vehículos funcionaban mediante un particular sistema de *energía solar* no contaminante. Voltio estaba perfeccionando el sistema y tenía intención de donarlo al mundo, para que todos pudieran utilizarlo: ¡su **mayor sueño** era conseguir un **PLANETA** sin contaminación!

ENERGÍA SOLAR ENERGÍA SOLAR ENERGÍA SOLAR

Yo paseaba inquieto, arriba y abajo, seguido por Benjamín:

—Tío, vuelve a contarme cuando te encontraste al profesor en el metro... cuando lo salvaste en las montañas del Himalaya, donde vive el Yeti... ¡Tío, me gustaría tanto ser el ayudante del profesor! ¿Se lo pedirás por mí?

Sonreí.

—Sí, se lo pediré, y estoy seguro de que aceptará gustosamente...

El mar burbujeó espumeante y, de pronto, emergió un submarino amarillo decorado con agujeros de queso.

Con un ruido seco, **¡STAP!**, como el de un tapón que sale disparado, se abrió una escotilla. Del interior asomaron un par de orejas de ratón.

—¡PROFESOR! ¡PROFESOR VOLTIO! —grité.

Él gritó en respuesta:

—¡Stilton! ¡Geronimo Stilton! ¡Amigo mío!



… un submarino amarillo decorado con agujeros de queso.



LA IMPORTANCIA DE LLAMARSE STILTON

Voltio nos invitó a todos a entrar en el submarino «HELIOS» y nos explicó:

—Cuando las baterías se descargan, expongo al **sol** la parte superior del submarino, fabricada con **CRISTALES** de silicio: ¡se recargan en seguida! Una máquina *desaliniza* el agua del mar (es decir, le *extrae la sal*) y la vuelve potable.

El profesor nos mostró el salón, con el piano que tanto le gustaba tocar, la extensa biblioteca y su querida colección de cuadros antiguos.

También vimos la cocina, los tanques donde criaba peces y crustá-

ceos, y los cultivos de frutas y verduras, iluminados con lámparas solares especiales.

Observé:

—¡Realmente, a bordo de este submarino hay de todo!

Él me puso una pata en el hombro:

—Sí, de *todo*, salvo lo más importante: ¡la **sonrisa** de un amigo! Pero ahora es distinto, ahora está usted, Stilton, amigo mío. Este nombre es música para mis oídos, sólo me fío de usted: ¡es el único auténtico *gentilratón* que he conocido!

Nos ofreció una degustación de quesos y explicó:

—En las fuentes del río Amazonas, oculto entre la vegeta-



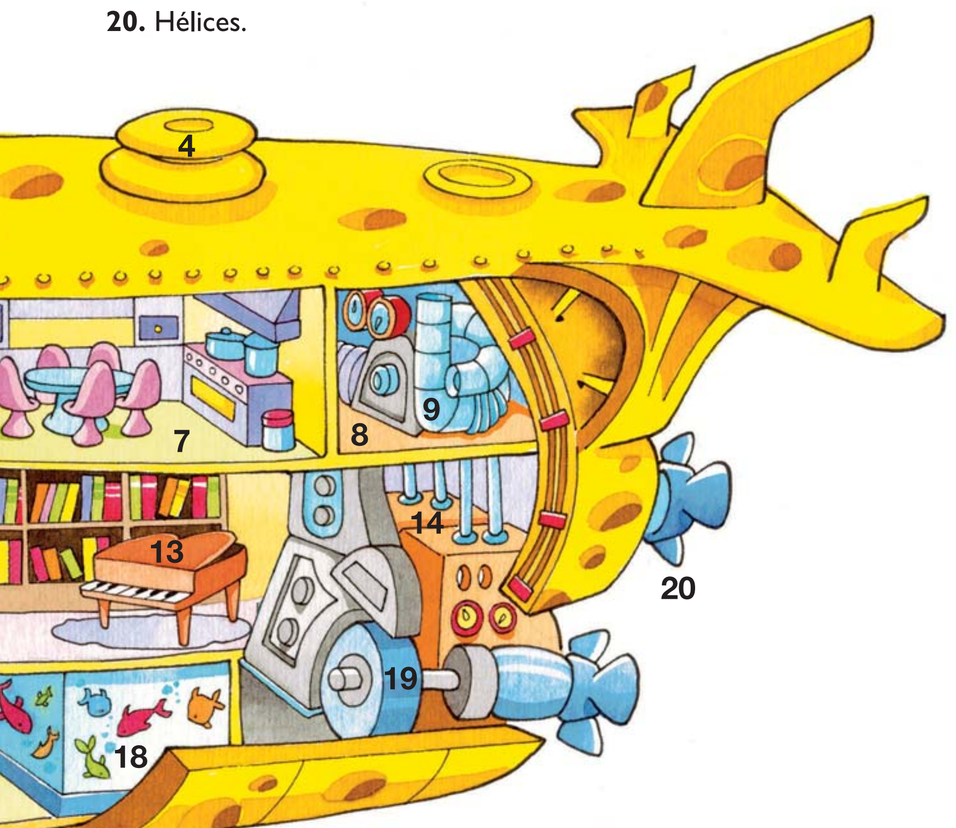
EL PROFESOR VOLTIO

«HELIOS», el submarino del Profesor Voltio.

1. Cristales de silicio que absorben la energía solar.
2. Torreta con sala de mando.
3. Periscopio.
4. Escotilla estanca.
5. Sala de ordenadores.
6. Sala de máquinas.
7. Cocina.
8. Caldera.
9. Máquina para potabilizar
el agua del mar.



10. Servicios.
11. Colección de cuadros.
12. Biblioteca.
13. Piano.
14. Centralita eléctrica.
15. Cámaras para filmar el mar.
16. Lámparas solares.
17. Cultivos.
18. Acuario.
19. Turbina
20. Hélices.



Este submarino funciona con energía solar, no contaminante.



ción más espesa, existe un antiguo templo inca que esconde un rubí gigante. Sería importantísimo para la arqueología (es decir, *la ciencia que estudia las civilizaciones antiguas*) poder dar con ese templo. ¿Queréis acompañarme?

Aceptamos entusiasmados. El profesor se puso al timón:

—Entonces, ¡Adelante a toda… rumbo norte-noroeste!

Cogí a Benjamín de la patita (¡es tímido, igual que yo cuando era pequeño!).

—Profesor, aquí hay un ratoncito que estaría encantado de ser su ayudante.

Voltio se iluminó:

—Precisamente necesito un ayudante a quien dictar mis notas. Soy tan distraído…

Benjamín se sentía feliz.

—Gracias, profesor, no se arrepentirá. ¡Gracias, tío Geronimo!



De viaje por el río Amazonas

Remontamos el río Amazonas, adentrándonos en sus territorios. Descubrimos muchas cosas maravillosas: una naturaleza incontaminada, una vegetación exuberante… ¡nunca olvidaré el espectáculo que ofrecían aquellas plantas tan verdes brillando al sol, consteladas de gotas de rocío que resplandecían como preciosos diamantes!

Pájaros de lo más variopinto miraban entre las ramas, en las aguas emergían los ojillos de los caimanes. ¡Enormes arañas peludas, hormigas carnívoras y serpientes venenosas se mantenían al acecho entre las hojas!

Voltio nos explicó lo siguiente:



—El primero que desembarcó en América fue Cristóbal Colón en 1492. ¡Estaba convencido de que había llegado a las INDIAS! Por eso llamó *indios* a los pueblos locales. Después llegó Colón y los *conquistadores* españoles, soldados que se apoderaron de territorios en nombre del rey español. Y también acudieron aventureros de Portugal, que colonizaron Brasil.



Benjamín preguntó:

—¿Por qué este río se llama *Amazonas*, profesor?

—Tal vez, algunos soldados vieron mujeres indias que remontaban el río con sus piraguas y que combatían armadas con arcos y flechas. ¡Estas mujeres GUERRERAS les recordaron a las aguerridas amazonas de la literatura griega! Por eso llamaron a este río «*Amazonas*».

Benjamín escuchaba con atención.

El profesor suspiró:

—Por desgracia, los *conquistadores* causaron daños gravísimos.



Voltio precisó:

—Si os habéis fijado, no he dicho que Colón *descubrió* América, sino que *desembarcó* en América. En realidad, este continente ya pertenecía a las poblaciones locales, que lo habitaban antes de la llegada de los europeos.

Luego, concluyó:

—A veces, la civilización causa graves perjuicios. Por ejemplo, en la actualidad, la selva amazónica está en peligro: ¡hay que detener INMEDIATAMENTE la tala de árboles o se producirá un desastre ecológico!

A lo largo del río, distinguimos cabañas hechas con hojas. Se asomaron indios e indias armados con arcos y flechas que reconocieron a Voltio y, sonrientes, CORRIERON a su encuentro.

Él nos explicó:

—Son los yanomamis, viven en la selva, igual que sus antepasados. Toman de la selva cuanto necesitan para vivir, pero no la dañan, no la destruyen. Aman la naturaleza y la respetan. ¡Deberíamos seguir su ejemplo!

Bajó a tierra y abrazó a su jefe: por lo que se veía, eran grandes amigos.



EL PUEBLO DE LOS YANOMAMIS

Nos detuvimos allí varios días.

Por la noche, alrededor del FUEGO, escuchábamos las *poéticas* leyendas yanomamis... Un pequeño yanomami enseñaba, con paciencia, a Benjamín a entretejer BRAZALETES de plumas de tucán.

Su hermana, por su parte, dibujaba en la piel de Tea increíbles tatuajes con el jugo rojo de las bayas del *urucu*. Preocupado, el jefe explicó que la selva se estaba reduciendo cada vez más.



—Os aseguro que hablaré de ello en mi periódico, buscaré el modo de ayudaros —les prometí.

Me hubiera gustado muchísimo quedarme, pero Voltio anunció:

—Chicos, las baterías del submarino no pueden RECARGARSE a la espesa sombra de los árboles. ¡Tenemos que partir!

Nos despedimos de nuestros nuevos amigos y amigas, y seguimos *remontando el río*.

LOS YANOMAMIS

Actualmente, en la Amazonia viven unos 11.000 yanomamis. Su primer contacto con la civilización moderna se produjo en la década de 1970, cuando se construyó una autopista en sus tierras. En la década de 1980 se encontró oro: su territorio fue invadido por mineros que contaminaron los ríos y destruyeron la selva para construir carreteras.





Un ruido misterioso

Por fin, llegamos a las fuentes del río Amazonas. ¡Nos encontrábamos ya en la región que vio nacer el mítico imperio de los incas!

Voltio encendió el ORDENADOR y nos mostró una panorámica de la selva vista desde arriba.

—En esta zona, aquí, justo aquí, la vegetación parece menos densa. En mi opinión, ahí podría estar una antigua ciudad inca desaparecida… tal vez, incluso el **Templo del Rubí de Fuego** que andamos buscando.

Ocultamos el submarino en un recodo del río y nos adentramos en la selva, cada vez más y más espesa.

Caminamos durante horas, abriendo paso con el machete entre maleza y lianas.

Finalmente, al anochecer, llegamos agotados a un minúsculo poblado.

El jefe nos recibió cordialmente.

—Bienvenidos, extranjeros. Me llamo Atahualpa. Ésta es mi esposa, Urubamba, y ésta mi hija, Uistití. ¡Seguidme, os presentaré al resto de amigos y amigas del poblado!

Por la noche, alrededor del FUEGO, la mujer del jefe, llevada por la curiosidad, nos preguntó:

—¿Qué estáis haciendo aquí, en medio de la selva, lejos de vuestra casa?

El Profesor Voltio respondió:

—Buscamos el Templo del Rubí de Fuego. ¿Podéis ayudarnos? Se hizo un dramático y profundo silencio. Todos intercambiaron extrañas miradas.


Urubamba
Atahualpa
Uistití

Atahualpa respondió con sequedad:
—No existe ningún templo. No existe ningún rubí. Olvidad vuestra búsqueda.
Toda la aldea repitió a coro:

—¡Olvidad vuestra búsqueda!

Nos quedamos muy sorprendidos (y también un poco preocupados), pero no insistimos.
Dormimos en una de las cabañas de ramas del poblado.
Sin embargo, ya bien **entrada la noche**, nos despertó un ruido misterioso.

Parecía un lejano zumbido metálico...



¡Cuidado con los mordikky!

A la mañana siguiente, vi al jefe de la tribu y le pregunté qué había sido aquel ruido nocturno.
Él respondió impenetrable:
—¿Ruido? ¿Qué ruido?
Los demás indios repitieron a coro:
—¿Ruido? ¿Qué ruido?
Pensativo, bajé al río para lavarme.

Allí me encontré a Uistití, la hija del jefe.
Me sonrió y me dijo:
—Ten cuidado con los mordikky, los hay a montones en el río.
—¿Mordikky? ¿En serio?

Entré vestido en el río, dispuesto a lavarme el morro, pero de repente…
Ella repitió inquieta:
—¡Mordikky! ¡Cuidado!
Señaló un banco de pececillos que se dirigían veloces hacia mí.
Yo dije con una risita:
—Pero ¡si son pequeños, pequeñísimos!
Ella gritó:
—Ten cuidado con los mordikky, vosotros los llamáis… ¡Pirañas!



¡No sabía qué eran los mordikky, pero sabía muy bien qué eran las pirañas!

Salté fuera del río en tres saltos y medio justo cuando ellas intentaban ARRANCARME la cola a mordiscos.

Oí cómo chasqueaban sus pequeñas mandíbulas afiladas.

—¡Sñik!

Uistití suspiró aliviada.

—Extranjero, ¿no sientes aprecio por tu cola?

Yo me estaba enjugando el sudor frío de los bigotes. Me temblaban tanto las piernas que decidí sentarme en un tronco.

Pero ella gritó:

—¡CUIDADO CON EL CAIMÁN NEGRO!

¡SOCORROOOOOOOO!

Di un salto en vertical de un metro y medio como mínimo... ¡qué canguelo!

Oí un ruido seco.

¡ÑAC!

Esta vez eran mandíbulas enormes: ¡de COCODRILO!

Di un paso atrás por el sendero, pero ella me avisó:

—¡Cuidado con COLA-QUE-PINCHA y con LIANA-QUE-AHOGA!

Miré a mi alrededor.

No vi nada.

Nada de nada.

Nada de nada de nada.



—Tú ***miras***, pero no ***ves***. Voy a enseñarte quién se oculta entre las hojas.

Entre las hojas secas, en el sendero, perfectamente MIMETIZADO, un gran escorpión negro agitaba amenazador su cola venenosa.

Más allá, había una serpiente ANACONDA ENROSCADA en una rama: esperaba a que la comida se pusiera al alcance de sus anillos.

Uistití rió, divertida.

—¡Si quieres sobrevivir en la selva, extranjero, debes aprender a usar mejor los OJOS!

Le di las gracias, admirado.

—Querida Uistití, amiga mía, me has salvado la vida... ¡y no una, sino **tres veces**! ¿Qué puedo hacer para corresponderte?



C DE... ¡CAIMÁN!

Uistití señaló indecisa mi bloc de notas.

—Hum, ¿sabes **escribir**?

Pronunció la palabra **escribir** con reverencia, como si se tratara de una fórmula mágica.

Sonreí.

—Sí, sé **escribir**. ¿Y tú?

Ella se sonrojó, avergonzada.

—Aquí, en el poblado, nadie sabe escribir. Sólo ELLOS saben escribir…

Se interrumpió, como si se le hubiera escapado un secreto.

—¿ELLOS? ¿Quiénes son ellos?

Pero la chica ya había cambiado de tema.

—¿Es difícil escribir?

Le propuse:
—Si quieres, no sólo te enseñaré a escribir, sino también a leer: ¡ya verás, es muy divertido!

A B C

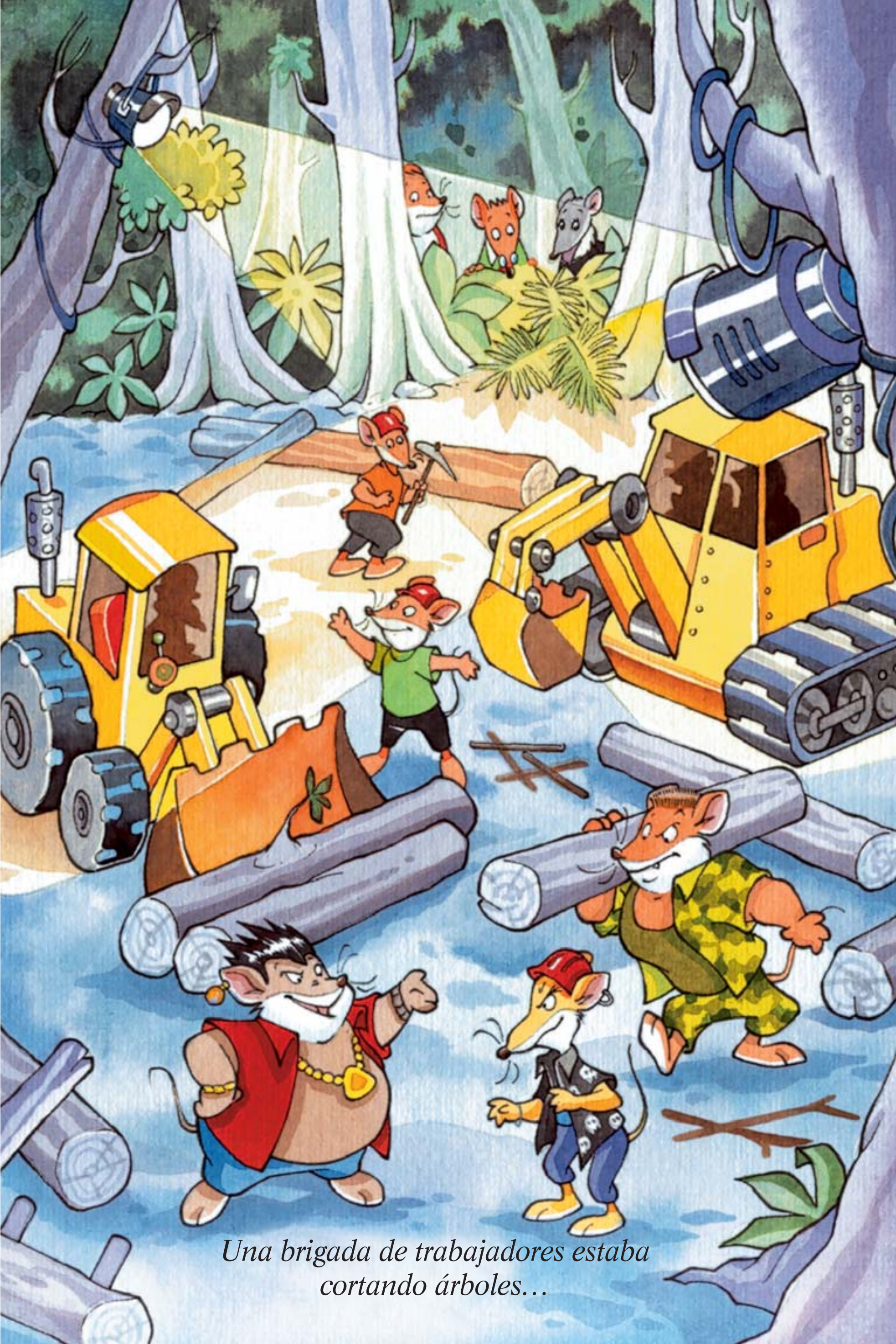
Nos sentamos a la orilla del río y empezamos por el alfabeto.
—Repite conmigo:
A de Árbol, B de Banana…
Ella me guiñó un ojo.
—C de… ¡Caimán!
Nos reímos juntos.
Nos estábamos haciendo amigos.





EN LA NOCHE OSCURA

Aquella NOCHE, me fui a dormir vestido, y dejé la linterna junto al saco de dormir.
Hacia medianoche, se repitió el extraño ruido. Desperté a mis amigos y, en silencio, cautelosos como gatos, fuimos a inspeccionar.
A más o menos un kilómetro de distancia, una brigada de trabajadores estaba cortando árboles a un ritmo vertiginoso.
La escena nocturna aún se veía más espectral con los potentísimos focos de luz artificial que inundaban el claro.
A medida que los árboles eran abatidos, otra brigada los cargaba en camiones que partían haciendo chirriar los NEUMÁTICOS.



Una brigada de trabajadores estaba cortando árboles…

El profesor estaba furioso:

—¡Canallas! ¡No sienten el menor respeto por la selva!

Trampita quería cantarles las cuarenta en ese mismo instante, pero decidimos permanecer ocultos: ¡tenían un aspecto poco recomendable!

Benjamín anotó los números de matrícula mientras Tea sacaba fotos para demostrar que estaban cometiendo un delito.

Su jefe se llamaba **Mandrillau Au Au**: una rata astuta, redonda y grasienta, de barriga desbordante y con el pelaje reluciente de brillantina. Llevaba una llamativa camisa de seda roja abierta que dejaba al descubierto un pecho



Mandrillau Au Au

peludo, donde destacaba un medallón dorado con la frase: «SOY HORTERA, Y CON MUCHA HONRA.» Exhibía un ostentosísimo reloj de oro, un pendiente de diamante y un anillazo con un brillante tan gordo que parecía falso (¡en realidad era auténtico!).

Con aire fanfarrón, le gritaba las órdenes a su fiel ayudante.

Éste se llamaba Veneno y era un tipo seco como un clavo.

Llevaba una camisa con pequeñas calaveras estampadas y en la parte de atrás podía leerse:

¡Llámame Veneno!

También tenía a sus órdenes a un roedor enorme, con el pelaje cortado a cepillo, y vestido con uniforme de camuflaje. Cuando sonrió



Veneno

(o, mejor dicho, soltó una risotada) me estremecí: ¡tenía los dientes de acero! Se llamaba **CONGRIO RATOWSKY**, y su pinta era de no ser muy *inteligente*, pero sí muy malo.

Veneno revisó la carga del último camión y miró a su alrededor entornando los ojos, *como un felino hambriento que hubiera olisqueado a un roedor*.

—Jefe, ya hemos terminado con esta zona. Mañana por la NOCHE trasladamos el campamento. Pero Jefe, no perdamos de vista a los indios, no me gustaría que se rebelaran.

Mandrillau se alisó los bigotes.

—*Por mil tapires destapirados*, no se rebelarán: los asustaremos.

Congrio Ratowsky vociferó:

CONGRIO RATOWSKY

—¡Ya me encargaré yo de asustarlos, Jefe!

Mandrillau se rió, satisfecho.

—¡*Por mil tucanes destucanados*, les daremos muuucchho miedo!

Congrio se jactó:

—Je, je, jeee, Jefe, si alguno protesta, ¡lo despachurro!

Le dio un puñetazo a un tronco y lo partió en dos, pero del interior salió una gran araña peluda que le picó en el dedo meñique.

Congrio chilló: —¡Ayyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyy!

Veneno soltó una risita bajo los bigotes:

—¡Ji, ji, jiii!

Mandrillau gritó:

—¡*Por mil perezosos desperezados,* Congrio eres el típico memo!



¡SÉ CAUTA COMO LA SERPIENTE!

A la mañana siguiente, fui a ver a Atahualpa.

—¿Por qué no nos habíais hablado de esos canallas? ¡Hubiéramos podido ayudaros!

—Nadie puede ayudarnos. ¡ELLOS amenazaron con QUEMAR nuestras cabañas!

—¡Avisaré a las autoridades para que hagan arrestar a esos canallas!

—Oponerse es peligroso —dijo Atahualpa.

Uistití exclamó orgullosa:

—Los extranjeros tienen razón. Debemos defender nuestras tradiciones y volver a la **CASA DE LOS ESPÍRITUS AULLADORES**, donde se hallan las tumbas de nuestros antepasados.



Yo estaba atónito.

—¿La Casa de los Espíritus Aulladores?

Atahualpa nos explicó en voz baja:

—Tenemos un secreto. ¡Somos los últimos descendientes del pueblo inca, que hace miles de años regía un vasto y poderoso imperio!

Suspiró.

—Antes de que ELLOS nos expulsaran, vivíamos en el corazón de la selva, en una aldea que rodeaba la Casa de los Espíritus Aulladores... el ¡Templo del Rubí de Fuego!

La chica se arrojó a los pies de Atahualpa.

—Padre, permíteme que los acompañe. ¡Estoy dispuesta a arriesgar mi vida para que mi pueblo se libere para siempre del MIEDO!

—Valerosa hija mía, te doy mi permiso. ¡Sé cauta como la serpiente, silenciosa como la mariposa... pero sobre todo, sé astuta como la mona! —le dijo mientras la abrazaba.



La Casa de los Espíritus Aulladores

Decidimos que partiríamos ENTRADA LA NOCHE, para no llamar la ATENCIÓN.

Uistití estaba ansiosa:

—Debemos tener cuidado, ELLOS son muy malos, ¿sabéis?

Traté de tranquilizarla.

—Se precisa valor para romper la CADENA del MIEDO, Uistití. Todo irá bien, ya lo verás, nosotros protegeremos a tu pueblo.

Nos dirigimos hacia el corazón de la selva.

Pero, aun siendo de noche, hacía un CALOR tremendo. En lo alto de los ÁRBOLES se formaban gotas de humedad y caían sobre nuestras orejas. ¡Tratábamos de abrir-

nos camino con el machete, pero resultaba agotador! Yo me fijaba bien en dónde ponía las patas y observaba cuanto me rodeaba…



Aquí hay un jaguar oculto…

… y observaba cuanto me rodeaba…

Desde que Uistití me enseñó a *mirar*, percibía gran cantidad de detalles que antes se me escapaban.

Aquel insecto sobre la orquídea, por ejemplo, o aquella serpiente agazapada tras el tronco

musgoso, y también la cola de un caimán, sumergido en el BARRO y dispuesto a saltar sobre su presa…
Le enseñé también a Benjamín lo que había aprendido ¡y le expliqué la sutil diferencia entre *mirar* y *ver*!
Mientras tanto, mi hermana Tea se divertía tomando fotos de los animales mimetizados.
De repente, en medio de la selva, oí unos gritos que me pusieron el pelaje de punta.



Aquí hay oculta una mantis religiosa…

—¿Qué ha sido eso? —le pregunté a Uistití.

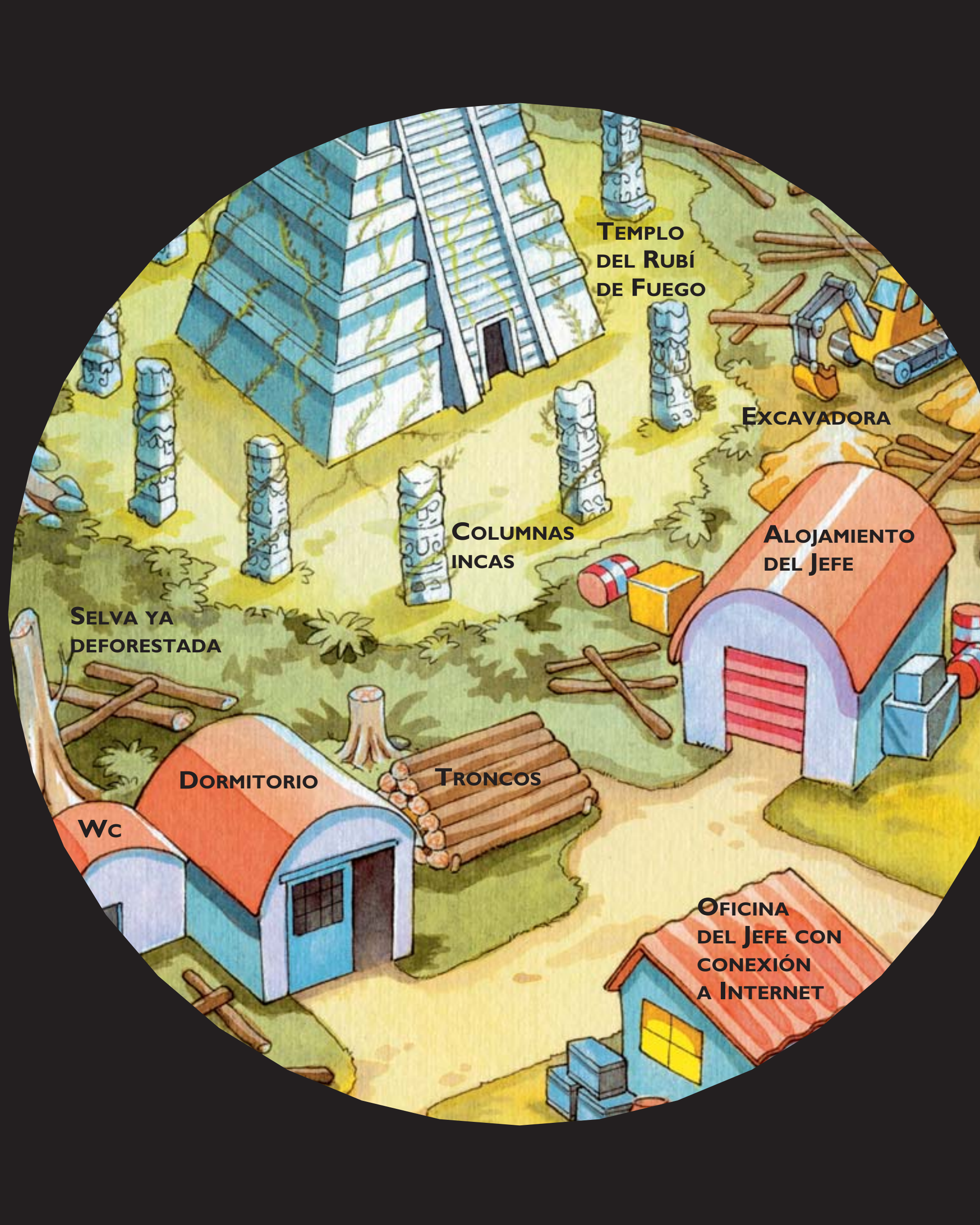
Ella se llevó un dedo a los labios, indicándome silencio.

—Son los gritos de los **ESPÍRITUS AULLADORES**. ¡Ya estamos cerca de su Casa!

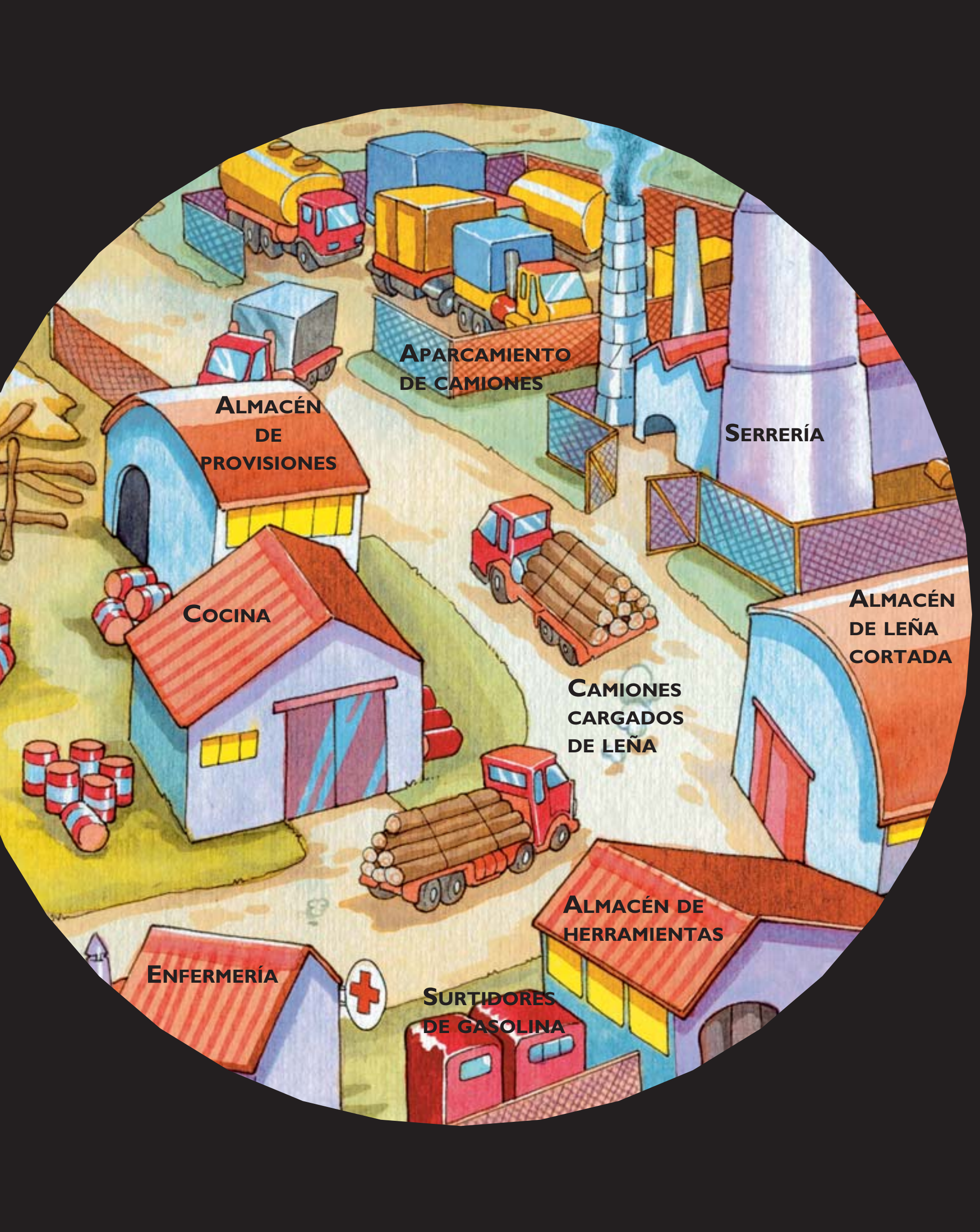
Nos aproximamos con mucha precaución. Observé un misterioso campamento a través de mis binóculos.



Aquí hay oculta una anaconda…



Templo
del Rubí
de Fuego
Excavadora
Columnas
incas
Alojamiento
del Jefe
Selva ya
deforestada
Dormitorio
Troncos
Wc
Oficina
del Jefe con
conexión
a Internet



Aparcamiento de camiones
Almacén de provisiones
Serrería
Cocina
Almacén de leña cortada
Camiones cargados de leña
Almacén de herramientas
Enfermería
Surtidores de gasolina



¿A QUIÉN TENGO QUE DESPACHURRAR, JEFE?



Oculta por la vegetación, distinguí una edificación de piedra cubierta de enredaderas. Tenía forma de pirámide truncada, sin punta.

Tenía forma de pirámide.

A su alrededor, unas altas columnas de piedra formaban un círculo: eran los restos de un antiquísimo pueblo inca.

Uistití murmuró:

—Aquí vivían nuestros antepasados, y aquí vivíamos también nosotros hasta hace un año.


Aquí vivían nuestros antepasados.



Entonces llegaron ELLOS… y tuvimos que marcharnos.

Nos acercamos a rastras, ocultos en la **sombra**.

Mandrillau estaba explicando:

—Mañana derribaremos todos los árboles que rodean el templo. ¡Los ÁRBOLES de esa zona son muy apreciados, los venderemos a precio de oro! ¡Debemos trabajar de prisa, quiero talar kilómetros y kilómetros y kilómetros de selva!

—¿Y el pueblo de Atahualpa, Jefe? ¿Qué hará al respecto? —trató de objetar Veneno.

Mandrillau gritó al instante:

—¡Los desterraremos muy lejos! ¡Peor para ellos!

Congrio se rió a carcajadas.

—Ya les diré yo que se vayan a otra parte, Jefe. ¡Verás cómo corren! Basta con que lo ordenes, y yo, los despachurro. ¿Quieres que despachurre a alguien más, Jefe? ¿A quién tengo que despachurrar, Jefe?



Dio un puñetazo sobre un montón de tierra roja. ¡Era un termitero!

De pronto, Congrio se vio cubierto de termitas, que lo picoteaban con ganas.

Corrió al torrente y se arrojó al agua gritando.

Veneno soltó una risita bajo los bigotes:

—¡Ji, ji, jiii!

¡AAAAAAAAAAAAAAAAGGGHHH!



PERO ¿DÓNDE ESTÁ EL RUBÍ?

En cuanto todos se fueron a dormir, atravesamos el campamento.

Después, nos dirigimos hacia el **TEMPLO DEL RUBÍ DE FUEGO**.



Entramos, guiados por Uistití.

De las paredes colgaban **ANTORCHAS** que proyectaban inquietantes resplandores. Uistití cogió una y nos precedió a lo largo de un corredor decorado con frescos.

Oímos unos aullidos horripilantes y ella nos advirtió:

—¡Ésos son los Espíritus Aulladores, que desde siempre habitan en el Templo!



No lograba imaginarme qué podrían ser los Espíritus Aulladores y lo cierto era que estaba bastante preocupado.

Pero cuando alcé la vista, vi un tropel de monitos negros con un collar de pelo blanco, que chillaban balanceándose en las vigas del techo.

En cuanto vieron a Uistití, los monitos dejaron de chillar y bajaron a saludarla.

Ella los acarició, al tiempo que emitía unos extraños sonidos afectuosos.

—¡Kkkr, gnk!

—Me han reconocido, me tienen cariño. Era yo quien los alimentaba cuando… cuando ésta era nuestra casa —añadió con tono melancólico.

Benjamín trató de consolarla.

—¡Ya verás como todo se acaba resolviendo!

Exploramos el templo.

En el centro, un gran pozo CIRCULAR, sobre el cual descansaba una piedra cubierta de polvo.

A un lado, un montón de ánforas de terracota.

—Yo dejaba la fruta que ofrendábamos a los **ESPÍRITUS AULLADORES** en aquella mesa de **GRANITO**. ¡Eso de allí era el antiguo Altar de los Sacrificios!

Entre tanto, Voltio le dictaba a Benjamín:

—En el corredor, interesantísimas inscripciones en las paredes, frescos que representan animales y plantas y dan testimonio de las tradiciones del pueblo inca. En la sala central, un extraño pozo.

LOS INCAS

Los incas vivieron en Perú desde el 1500 a.C. A finales del siglo XV, su imperio se extendía hasta Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y parte de Argentina, con una población estimada en 12 millones de habitantes.

En 1532, el rey inca Atahualpa fue capturado por el conquistador español Francisco Pizarro, que se apoderó de su reino. Los conquistadores se hicieron con los tesoros de los incas, cuyo valor artístico e histórico es incalculable.

Intrigado, Trampita le preguntó a Uistití:

—Pero ¿dónde está el **RUBÍ**?



Una columna de fuego

Uistití sonrió enigmáticamente y señaló la piedra polvorienta que había sobre el pozo.

Movido por la curiosidad, Trampita se acercó y rascó la piedra. Tea la iluminó con la antorcha…

Y entonces, bajo el polvo, brilló una piedra fulgurante: ¡el Rubí de Fuego!

Uistití lo acarició con gesto reverencial.

—Sin embargo, esta piedra encierra un secreto. Funciona como un grifo. Si la desenroscas, caen unas pocas, valiosas gotas de Aceite del Fuego, que durante siglos hemos utilizado para encender las lámparas.



El Templo del Rubí de Fuego

1. Antorchas en las paredes.
2. Fresco.
3. Altar de los Sacrificios.
4. Rubí que cubre el pozo.
5. Pozo.
6. Grifo en forma de mono.
7. Recipientes vacíos de terracota.
8. Mesa donde se deposita la fruta para los monos.
9. Entrada.





Señaló un fresco en la pared:

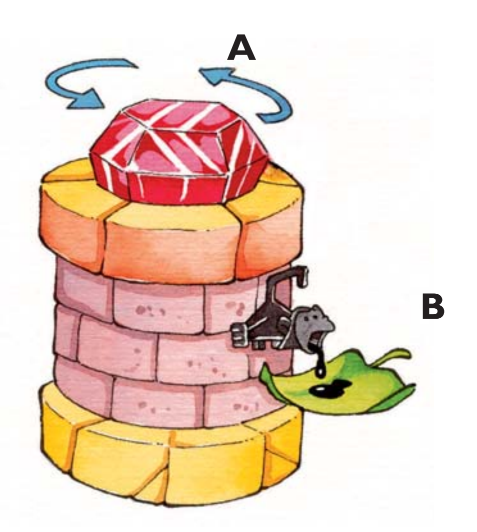
—Desenroscando cuidadosamente el Rubí, caían algunas gotas de un **LÍQUIDO OSCURO** por un grifo de piedra en forma de mono.

Intrigado, Trampita abrió el grifo del todo.

Uistití gritó:

—¡Quieto!

Demasiado tarde. El Rubí se abrió de golpe como si fuera una tapa, y del pozo brotó un altísimo chorro de… ¡petróleo!



FUNCIONAMIENTO:

A. Desenroscando cuidadosamente el Rubí unos pocos centímetros…

B. … salen algunas gotas de petróleo del grifo en forma de mono.



Tea saltó hacia atrás, pero la antorcha que sujetaba desprendió una chispa, que al instante encendió el petróleo.
¡Una gran columna de fuego se elevó del pozo! No sabíamos qué hacer, pero Uistití volvió a cerrar el Rubí en un santiamén y la llamarada se interrumpió de golpe.



¡ARRIBA LAS PATAS!

Oímos pasos a nuestras espaldas y una voz que gritaba:

—¡Arriba las patas!

Nos volvimos: eran Mandrillau y sus ayudantes. ¡No habían visto el petróleo brotando del pozo! Veneno le susurró algo a Mandrillau. Éste irguió las orejas y lo escuchó atentamente:

—Psssst, Jefe, ésa es Uistití, la hija de Atahualpa. ¡Tomémosla como rehén! ¡Así obligaremos a su padre a obedecernos!

Mandrillau masculló:

—Hum, me parece una buena idea, *aunque yo ya lo había pensado antes*.

Congrio nos miró con aire amenazador.

—Y los otros, ¿quiénes son? ¿Eh? ¿Quiénes son? Jefe, ¿quieres que los despachurre? ¿Eh? Dio un puñetazo sobre la mesa de piedra, pero un mono le mordió el pulgar.

—¡Ayyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyy!

Veneno soltó una risita bajo los bigotes:

—¡Ji, ji, jiii!

Trampita se jactó:

—Os creéis muy listos, pero no os habéis dado cuenta de que tenéis ante vuestras narices el Rub…

Tea le dio un codazo para que se callase.

Mandrillau no se había percatado de nada, pero Veneno murmuró, *suave* como una *serpiente*:

—¿Qué has dicho? ¿Hablabas de un rubí? Sigue, me interesa. Hay una leyenda indígena que habla precisamente de un Rubí gigante…













Entonces le susurró a Mandrillau:

—¡Jefe, debemos hacerles cantar! ¡En mi opinión, saben dónde está el Rubí gigante!

El otro masculló:

—Es una buena idea, *aunque yo ya lo había pensado antes*. Así pues, ¿dónde está ese Rubí? ¡Cantad, será mejor para vosotros!

Congrio gritó con voz ronca:

—¡VAMOS, HACED LO QUE HA DICHO EL JEFE, CANTAD! U OS DESPACHURRO, ¿¿¿ENTENDIDO???

Pero esta vez no le dio ningún puñetazo a nada.

Veneno soltó una risita bajo los bigotes:

—¡Ji, ji, jiii!

Nosotros gritamos todos a una, con determinación:

—¡Nunca te diremos dónde está el **Rubí**!

Veneno reflexionó unos instantes y luego le susurró a Mandrillau:







—Jefe, se hacen los duros, pero si estuviera en peligro la vida de Uistití…





Mandrillau masculló:



—Hum, me parece una buena idea, *aunque yo ya lo había pensado antes*.



La cogieron y se la llevaron a rastras.



Uistití gritó:



—¡Amigos no cedáis a la coacción! ¡No os preocupéis por mí!



Pero Voltio estaba preocupado.



—Soltadla, ella y su pueblo ya han sufrido bastante a causa de vuestra prepotencia. ¡Si tanto





queréis el Rubí, ahí lo tenéis! ¡Siempre lo habéis tenido ante vuestros **OJOS**!



Señaló la piedra sobre el pozo.



Los tres malhechores acercaron las antorchas a la piedra, que brilló como el fuego…



Y soltaron un grito de asombro.







Los tres malhechores acercaron las antorchas a la piedra, que brilló como el fuego…



¡Grk krkkk sgnk!

Tras lo cual, los tres se abalanzaron *como un solo ratón* sobre el Rubí.

Congrio le sacó brillo con la manga del traje de camuflaje y gritó con voz ronca:

—¡JEFE, ES UN RUBÍ AUTÉNTICO! ¡Y ES ENORME!

Mandrillau preguntó impaciente:

—¿Quién sabe cuánto podría valer?

Diligente, Veneno se sacó una calculadora del bolsillo del pantalón y empezó a echar cuentas.



—Jefe, en mi opinión, este Rubí puede valer…

Entonces le mostró una cifra en la calculadora. Al ver la cantidad,

Mandrillau palideció de emoción, tragó saliva y por fin gritó:

—¡Voy a ser rico!

Justo en ese instante, salieron algunas gotas del grifo en forma de mono.

Mandrillau, receloso, las olió… y aulló:

—¡Esto… es petróleo! ¡Aquí abajo hay un pozo de petróleo! ¡No me haré rico, me haré riquísimo!

Veneno y Congrio chillaron a coro:

—¡Nos haremos riquísimos!

Mandrillau los hizo callar.

—Umpf, *yo* me haré riquísimo. ¡El Jefe soy *yo*!

Después les ordenó:

—¡Desmontad la piedra y sacadla de aquí! Iremos a la ciudad a venderla. La cortarán en un montón de piedras más pequeñas, que podremos vender fácilmente.

Uistití les plantó cara, orgullosa:



—¡No, no robaréis esta piedra!
¡Ha pertenecido a mi pueblo desde siempre!

Alzó la mirada hacia los monitos, que nos observaban con curiosidad desde las vigas del techo.

Emitió unos extraños sonidos:

—¡*Grk krkkk sgnk!*

Al instante, los monos se lanzaron contra los tres y empezaron a golpearlos con piedras, nueces, corazones de fruta y cuanto tenían al alcance de sus patas.

¡Y cómo mordían!

Estaban furiosos y lanzaban unos aullidos tan terribles que se me puso el pelaje de gallina.

Los tres malhechores gritaron aterrorizados:

—¡Socorro! ¡Detened a los monos! ¡Piedad! ¡Haremos todo lo que queráis!





El ejército de los Espíritus Aulladores

Uistití lanzó otra orden:

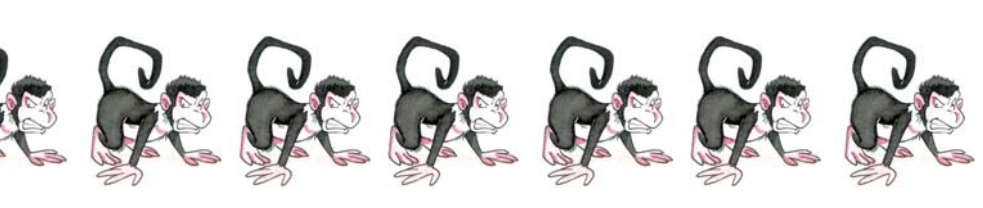
—¡Grkkkkkk!

Los monos al escuchar el mandato se acuclillaron, a los pies de la chica, muy obedientes y disciplinados como un pequeño ejército.

Entonces, ella corrió a coger la fruta y se la ofreció a los monitos, que empezaron a mordisquearla felices.

Uistití nos explicó:

—Desde hace siglos, incluso milenios, nuestro pueblo respeta y alimenta al ejército de los Espíritus Aulladores, ¡los Guardianes del Rubí!





Del grifo, salió una gota de petróleo, que ella se apresuró a recoger reverentemente con una hoja.

—El Aceite del Fuego es muy valioso. ¡No puede despilfarrarse nada de lo que la selva nos concede con tanta generosidad!

Y añadió:

—No queremos explotar este pozo de petróleo. A nosotros nos bastan unas pocas gotas. No lo queremos **todo**. No queremos **demasiado**. Nos basta con que la naturaleza nos dé lo que necesitamos.

Voltio citó una frase de un antiguo filósofo griego, Epicuro (IV-III siglo antes de Cristo): «QUIEN NO SE CONTENTA CON POCO, NO SE CONTENTA CON NADA».

Y, a continuación, negó con la cabeza.

—Tu pueblo es muy sabio. ¡La felicidad radica en *desear sólo lo que se necesita*! En nuestro mundo moderno, son demasiados los que desean más de lo que deberían. Y exprimen la Tierra como si fuera un limón, sin pensar que los recursos naturales no nos pertenecen únicamente a nosotros: ¡son un valioso tesoro que hemos de legar a las generaciones futuras!



¡La Tierra no es un limón que deba exprimirse!





LA VERDADERA GUARDIANA DEL RUBÍ

Al pasar junto al Rubí, Mandrillau le dio un terrible golpe con el machete. ¡CRACKKKK!

—Si no puedo tenerlo yo... entonces ¡no será para nadie! —dijo con una sonrisa pérfida.

—¡Ay de mí, el Rubí se ha perdido para siempre! ¿Qué dirá mi pueblo? —sollozó Uistití.

Voltio trataba de consolarla, pero me pareció que, entre tantas lágrimas (¿verdaderas o falsas?) Uistití... reía disimuladamente. ¿¿¿POR QUÉ???

Trampita encerró a los tres en el almacén de herramientas. Entonces, Uistití nos guiñó un ojo con gesto PÍCARO.

—¡Tengo una sorpresa para vosotros!

Rodeó el templo y apartó las hojas de un pla-



tanero. ¡Ocultaban una estrecha galería que penetraba en el subsuelo del templo!

Al fondo de la galería, vi brillar dos ojos amarillos. ¡Era una enorme serpiente boa que custodiaba un rubí centelleante!

Uistití emitió un silbido: ¡Sssssssssshhhhhhhh!

Me pareció que debía de ser una especie de contraseña, porque la serpiente silbó en respuesta: ¡Sssssssssshhhhhhh!

Entonces se deslizó *obediente* hacia ella y le entregó el Rubí de Fuego.

Uistití nos lo mostró: era idéntico a la otra piedra, pero mucho más brillante.

—Ésta es la verdadera guardiana… ¡y éste es el verdadero Rubí!

—P-pero ¿cómo es posible? —balbuceé.

Uistití nos explicó:

—El Rubí de Fuego pertenece a nuestro pueblo desde hace mile-




... ¡aquí está el Rubí original!

nios, ¡Y desde hace milenios, rufianes sin escrúpulos han tratado de robarlo por todos los medios! Por eso el Rubí del Templo es falso, y el auténtico está guardado aquí, ¡**PROTEGIDO** por una boa que lo vigila noche y día!

Tea conectó la radio y se puso en contacto con la policía local.

—Hemos capturado a tres malhechores que **deforestaban** la selva amazónica. Vengan a detenerlos. **¡Cambio y corto!**

Por la noche, me pareció que Uistití se escabullía furtivamente, *¿o quizá sólo lo estaba soñando*? Volví a dormirme profundamente, agotado por todas aquellas intensas **EMOCIONES**.

¡Cambio y Corto!



… ¡SÉ ASTUTA COMO LA MONA!

A la mañana siguiente llegó la policía.

—Llevábamos tiempo tras esos canallas que deforestan nuestra SELVA. ¿Dónde están?

Trampita los acompañó al almacén, pero cuando lo abrió, descubrió que habían cortado los barrotes de la ventana…

… y se los había tragado la tierra.

Mi primo se excusó.

—Ejem, no me di cuenta de que entre las HERRAMIENTAS también había una sierra…

Voltio **NEGÓ** con la cabeza.

—Por desgracia, ya no volveremos a pillarlos, es fácil ocultarse en la selva.

Sin embargo, Uistití sonrió bajo los bigotes.

—No estéis tan seguros de eso. ¡Seguidme!

Recorrimos el sendero de **TIERRA ROJA** que salía del poblado.

Poco después, vimos un profundo agujero, recubierto de hojarasca.

¡Era una trampa excavada por Uistití! Nos asomamos y vimos a Mandrillau, **FURIOSO**, dando saltitos en el fondo del agujero.

—¡Sacadme de aquí, *por mil mandriles desmandrilados*!

Nos echamos a reír y los policías se lo llevaron. Algo más lejos, siguiendo la orilla del torrente, vi a Congrio Ratowski…



Se balanceaba cabeza abajo, colgado de una liana. ¡Él también había caído en una trampa de Uistití!

¿Y Veneno? ¿Dónde estaba Veneno?

Había acabado **atrapado** en una jaula de madera… ¡construida por Uistití!

Uistití sonrió.

—He seguido el consejo de mi padre. *«Sé cauta como la serpiente, silenciosa como la mariposa… pero sobre todo, sé astuta como la mona.»*

Señaló un monito que saltaba ágil entre los árboles.

—A esta especie de simios se los llama titís, ¡de ahí viene mi nombre!





La planta del dolor de Kokorota

Los indios volvieron felices a sus casas. Nos invitaron a pasar una larga temporada con ellos. Yo aproveché la ocasión para enseñar a leer y a escribir no sólo a Uistití, sino a todos sus amigos y amigas, ¡**mayores** y pequeños!

—Todo lo que aprendemos nos hace más fuertes. ¡Ahora, vosotros también podréis defenderos mejor de ELLOS y de todos los que son como ELLOS!

Llegó el día de la partida.

Yo tenía un terrible dolor de cabeza y le pedí una medicina al Profesor Voltio, pero él negó con la cabeza.



—Desgraciadamente, el botiquín de PRIMEROS AUXILIOS se perdió cuando nos capturaron.

Suspiré.

Tenía la cabeza como un bombo…

Urubamba murmuró:

—Ya me ocupo yo.

Salió a toda prisa y poco después volvió con una plantita de hojas en forma de corazón.

Arrancó cuidadosamente las hojas, las lavó, las machacó en un mortero de PIEDRA, filtró el jugo y me lo ofreció.

Lo bebí, titubeante. A los pocos segundos, mi dolor de cabeza había desaparecido como por arte de magia.

Urubamba me explicó, muy ufana:

—Esto no es magia, es ciencia. Se trata de la Planta del dolor de Kokorota, los indios la usamos para aliviar la jaqueca.

Voltio estaba admirado.

—¿Ha dicho *dolor de Kokorota*?

—¡Permítame que le transmita mi más sincera enhorabuena, señora! ¿Le molestaría que tomase una muestra de la **planta**? En nuestro mundo hay mucha gente con dolor de cabeza… y éste podría ser un remedio EFICAZ para quienes lo padecen. ¡Quién sabe cuántas otras plantas tradicionales e interesantes conoce su pueblo!

Se fueron charlando de plantas y medicinas, como si fueran dos viejos colegas.





AMO CADA ÁRBOL, AMO CADA FLOR...

Al volver, en el avión, Benjamín me preguntó:

—¿Qué es la *extinción*, tío?

Yo suspiré.

—*Es cuando, en una especie, mueren más individuos de los que nacen; entonces, esa especie está en vías de extinción.* Por ejemplo, hace 65 millones de años, se extinguieron los dinosaurios. Actualmente hay muchas especies de animales y vegetales en PELIGRO. El motivo es sobre todo la contaminación. ¡Es grave, porque la variedad de animales y plantas sobre la Tierra supone una gran riqueza, y todos deberíamos defenderla!

Juntos, Benjamín y yo compusimos un poema sobre la NATURALEZA.



AMO CADA ÁRBOL, AMO CADA FLOR…

Amo cada árbol, amo cada flor…
amo la naturaleza, le profeso un gran amor.
Aguas claras y cantarinas,
estrellas que brillan cristalinas,
prados de un verde profundo,
¡como profunda es la armonía del mundo!
Ah, me gustaría cantar
a la Tierra, al Cielo y al Mar,
y a cada ser de la inmensidad:
¡soy vuestro amigo… ésa es la verdad!



¡Un detalle... vivo!

A la mañana siguiente ya estaba en mi despacho de *El Eco del Roedor*.

Llegó Benjamín:

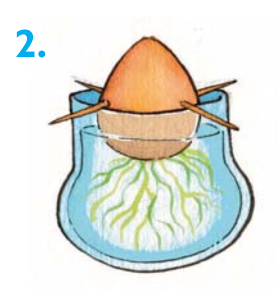
—¡Mira, tío! Te he traído una sorpresa. Esto es un **hueso** de aguacate. Ponlo en remojo hasta que empiecen a despuntar pequeñas **raíces**... después trasplanta el hueso a una maceta con buena **tierra**.

1.



1. Coge un hueso de aguacate y clávale cuatro palillos de madera.

2.



2. Llena un vaso de agua. La mitad del hueso debe estar sumergido en el agua y la otra mitad fuera. Cambia a menudo el agua del vaso.



Puse la maceta sobre el escritorio.

—¡Qué detalle tan *bonito*!

—Quería traerte una flor, pero después he pensado que sería mejor traerte algo *vivo*…

Le acaricié AFECTUOSAMENTE las orejitas.

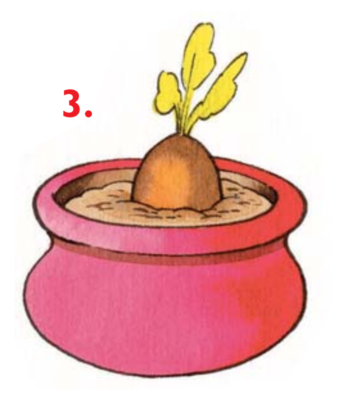
—¡Tú siempre tienes buenas ideas, Benjamín!

—Ejem, tiíto, ¿puedo pedirte una cosa?

—¡Claro, ratoncito de mi corazón!

—¡Mi maestra me ha pedido que vengas a la escuela y, tú y yo contemos nuestra magnífica aventura!

—Estaré encantado, sobrinito. Es muy importante difundir este mensaje: *¡hay que respetar la naturaleza!*



3. Cuando se hayan formado pequeñas raíces, trasplanta el hueso a una maceta con buena tierra. Riégala de modo que la tierra siempre esté ligeramente húmeda.



¿Qué es la selva amazónica?

A la mañana siguiente fui a la escuela con Benjamín para contar nuestra experiencia en la Amazonia. Sus compañeros hicieron muchas preguntas y nosotros tratamos de responderlas…

¿Qué es la Amazonia?
Es la región que se extiende alrededor del río Amazonas. Ocupa unos 6.000 millones de km^2, es decir, ¡más que Italia, Francia, Inglaterra, Alemania, España, Portugal, Polonia, Hungría, Grecia, Turquía, Suecia, Finlandia, Noruega e Islandia juntas!
Está cubierta por una selva muy espesa, llamada *pluvial*, pues llueve mucho.
El aire siempre está muy *húmedo*. *Hace calor*: la temperatura oscila entre 25 y 35 °C todo el año.

¿Quién vive en la selva amazónica?

Los indios yanomamis. Cultivan patatas dulces, plátanos y recolectan setas, bayas y miel. Comen monos, tapires y también insectos. Cazan con arco y utilizan la *cerbatana,* un tubo hueco a través del cual soplan pequeños dardos (a veces impregnados en un veneno llamado *curare*). Son hábiles pescadores. Se cobijan en cabañas de hojas y duermen en hamacas trenzadas.



¡Salvemos la selva amazónica!

¿Qué animales viven en la selva amazónica?
Algunos animales rarísimos, como la *araña comedora de pájaros* (¡mide 20 centímetros!), la mariposa *Ornitoptera alexandrae*, la más grande del mundo (¡30 cm con las alas abiertas!), así como *hormigas carnívoras*, *ranas venenosas* y *pirañas* (peces con los dientes afilados como navajas de afeitar). También vive el *perezoso*, ¡el animal más lento del mundo!

¿Qué plantas crecen en la selva amazónica?
Crecen plantas extrañas como la *rafflesia gigante*, cuya flor tiene un metro de anchura y pesa diez kilos. La *nepenthes*, por su parte, es una planta carnívora que se alimenta de insectos. Muchas especies aún constituyen un misterio y los científicos esperan obtener de esas plantas amazónicas nuevas *curas* para algunas graves enfermedades.

¿A qué se parece la selva amazónica?
A un edificio con muchos pisos.
Los árboles más altos forman la *bóveda*, a más de treinta metros del suelo, donde viven aves y simios.



¡La selva amazónica es un valioso patrimonio de todos nosotros y todos debemos esforzarnos por salvarla!

Debajo está la *capa intermedia*, a unos quince metros del suelo. Ahí viven felinos, murciélagos y serpientes.
Más abajo está el *suelo*, oscuro y húmedo, donde viven jaguares, serpientes y arañas.

¿Por qué se encuentra en peligro esta selva?

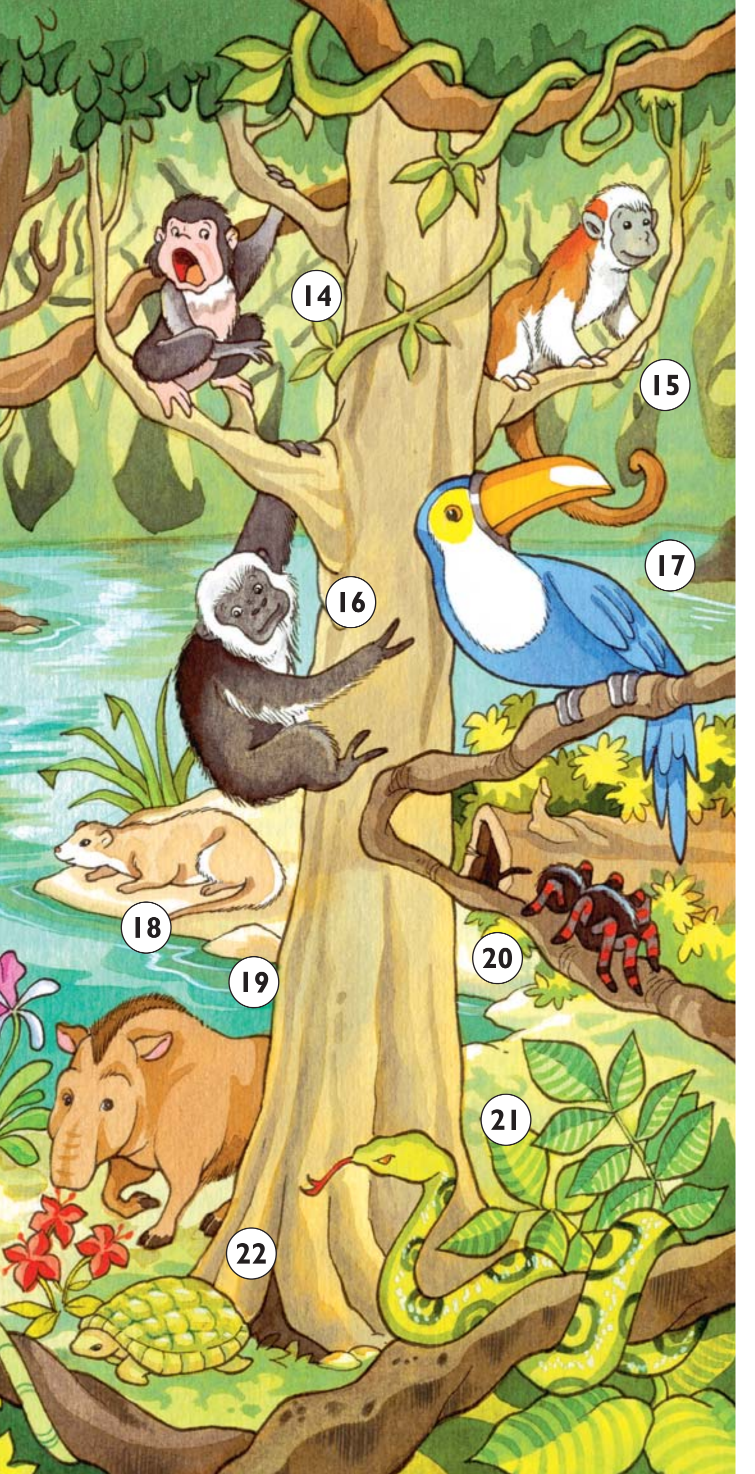


En la actualidad se cortan muchos árboles para dejar espacio a campos de cultivo o para obtener maderas preciosas. A menudo, la tala de árboles se realiza de forma ilegal.
¡La destrucción de la selva pone en peligro la existencia de todas las especies animales y vegetales que la habitan! Muchas especies corren el riesgo de extinguirse, es decir, de *desaparecer* para siempre.

¿Por qué es importante la selva?

Las plantas de la Amazonia ayudan a mantener en equilibrio el clima del planeta.
La Tierra está rodeada por la *atmósfera,* un conjunto de gases entre los cuales destaca el oxígeno, que nos sirve para respirar.
En la atmósfera también está presente otro gas, el dióxido de carbono. Cuando hay demasiado, la Tierra se recalienta. Este fenómeno se conoce como *efecto invernadero* y es peligroso. Las grandes selvas absorben el dióxido de carbono del aire y así contribuyen a combatir el efecto invernadero.


1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13



Animales de la selva amazónica

1. Nidos del pájaro oropéndola de Montezuma.
2. Guacamayo ararauna.
3. Tití plateado.
4. Mono capuchino.
5. Pecarí.
6. Serpiente de la India.
7. Ibis.
8. *Morpho Rhetenor.*
9. Anaconda.
10. Carpincho.
11. Jaguar.
12. Hormiga cortahojas.
13. Zarigüeya.
14. Mono aullador.
15. Tití de Geoffrey.
16. Perezoso.
17. Tucán.
18. Nutria gigante.
19. Tapir.
20. *Acanthoscurria atrox.*
21. Boa.
22. Tortuga.

¡NO TE PIERDAS LOS LIBROS ESPECIALES DE GERONIMO STILTON!

















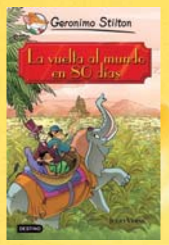








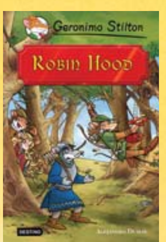














DESTINO

TEA STILTON



❑ 1. El código del dragón



❑ 2. La montaña parlante



❑ 3. La ciudad secreta



❑ 4. Misterio en París



❑ 5. El barco fantasma



❑ 6. Aventura en Nueva York



❑ 7. El tesoro de hielo



❑ 8. Náufragos de las estrellas



❑ 9. El secreto del castillo escocés



❑ 10. El misterio de la muñeca desaparecida



❑ 11. En busca del escarabajo azul



❑ 12. La esmeralda del príncipe indio




El Eco del Roedor
Redacción
El Eco del Roedor
1. Entrada
2. Imprenta
(aquí se imprimen los libros
y los periódicos)
3. Administración
4. Redacción (aquí trabajan redactores,
diseñadores gráficos, ilustradores)
5. Despacho de Geronimo Stilton
6. Helipuerto



1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
Río Ratonio
Playa

Ratonia, la Ciudad de los Ratones

1. Zona industrial de Ratonia
2. Fábricas de queso
3. Aeropuerto
4. Radio y televisión
5. Mercado del Queso
6. Mercado del Pescado
7. Ayuntamiento
8. Castillo de Morrofinolis
9. Las siete colinas de Ratonia
10. Estación de Ferrocarril
11. Centro comercial
12. Cine
13. Gimnasio
14. Sala de conciertos
15. Plaza de la Piedra Cantarina
16. Teatro Fetuchini
17. Gran Hotel
18. Hospital
19. Jardín Botánico
20. Bazar de la Pulga Coja
21. Casa de tía Lupa y Benjamín
22. Museo de Arte Moderno
23. Universidad y Biblioteca
24. «La Gaceta del Ratón»
25. «El Eco del Roedor»
26. Casa de Trampita
27. Barrio de la Moda
28. Restaurante El Queso de Oro
29. Centro de Protección del Mar y del Medio Ambiente
30. Capitanía
31. Estadio
32. Campo de golf
33. Piscina
34. Canchas de tenis
35. Parque de atracciones
36. Casa de Geronimo
37. Barrio de los anticuarios
38. Librería
39. Astilleros
40. Casa de Tea
41. Puerto
42. Faro
43. Estatua de la Libertad
44. Oficina de Metomentodo Quesoso
45. Casa de Patty Spring
46. Casa del abuelo Torcuato



Por aquí, al Estrecho de la Rata Ratada
Isla Corsaria
Isla Tortuga
Galeón de los Gatos Piratas
Por aquí pasan las ballenas
Golfo del Diente Podrido
Archipiélago de la Rata Pestilente
Atolón de las Islas Felices
Bahía de Delfines
Barrera coralina
Puerto Fétido
Por aquí, al océano Rático Meridional
Cala del Gato Arrabalero
Puerto Asco
Ratonkfurt
Aquí tiburones
Puertorratón
Por aquí, al mar de los Bigotes Vibrantes
RATONIA
Puerto Crostón
Faro Casposo
Isla Despellejada
Isla de los Ratones
Pecio Aflorante
Por aquí, al mar de los Ratazos
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37

La Isla de los Ratones

1. Gran Lago Helado
2. Pico del Pelaje Helado
3. Pico Vayapedazodeglaciar
4. Pico Quetepelasdefrío
5. Ratikistán
6. Transratonia
7. Pico Vampiro
8. Volcán Ratífero
9. Lago Sulfuroso
10. Paso del Gatocansado
11. Pico Apestoso
12. Bosque Oscuro
13. Valle Misterioso
14. Pico Escalofrioso
15. Paso de la Línea de Sombra
16. Roca Tacaña
17. Parque Nacional para la Defensa de la Naturaleza
18. Las Ratoneras Marinas
19. Bosque de los Fósiles
20. Lago Lago
21. Lago Lagolago
22. Lago Lagolagolago
23. Roca Tapioca
24. Castillo Miaumiau
25. Valle de las Secuoyas Gigantes
26. Fuente Fundida
27. Ciénagas sulfurosas
28. Géiser
29. Valle de los Ratones
30. Valle de las Ratas
31. Pantano de los Mosquitos
32. Roca Cabrales
33. Desierto del Ráthara
34. Oasis del Camello Baboso
35. Cumbre Cumbrosa
36. Jungla Negra
37. Río Mosquito

Queridos amigos y amigas roedores,
hasta el próximo libro.
Otro libro morrocotudo,
palabra de Stilton, de...



Geronimo Stilton

El templo del rubí de fuego
Geronimo Stilton

Título original: *Il tempio del rubino di fuoco*
© de la traducción: Manel Martí, 2012

Textos de Geronimo Stilton
Inspirado en una idea original de Elisabetta Dami
Cubierta de Larry Keys
Ilustraciones de Johnny Stracchino & Mary Fontina
Diseño gráfico de Merenguita Gingermouse, Zeppola Zap *y* Soia Topiunchi

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
Destino Infantil&Juvenil
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Derechos Internacionales © Atlantyca S.p.A., via Leopardi 8, 20123 Milán, Italia
foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

Primera edición en libro electrónico (PDF): octubre de 2012

ISBN: 978-84-08-03180-2 (PDF)

Conversión a libro electrónico: Newcomlab, S. L. L.
www.newcomlab.com